



# 300 duendes p

## Elogio de una hazaña propia de Duendes

Me sumo con alborozo, admiración y afecto, a la celebración del número 300 de EL DUENDE de Oruro, mi cara tierra natal. Esa aparición marca un punto de consagración definitiva de la hazaña que es en nuestro medio producir una revista literaria y sostenerla sin falla a lo largo de algo más de diez años.

El protagonista de esa hazaña es un hombre de números que se convirtió en hombre de letras: Luis Urqueta Molleda, ingeniero y empresario tanto como escritor y promotor cultural. Cochabambino aquerenciado en Oruro, soñó para este último una publicación literaria periódica. Albergado en el diario La Patria, la fundó en 1993 y la consolidó en 1995 en alianza con otro soñador y activista cultural, el poeta orureño Alberto Guerra Gutiérrez. Bien pronto atrajeron ellos además el concurso de jóvenes poetas como Edwin Guzmán y Eduardo Kunstek, y más tarde del escritor Benjamín Chávez, además de lograr el aporte del pintor Erasmo Zarzuela como ilustrador de la portada del quincenal duende. El compromiso apasionado de ese equipo de trabajo editorial, que «Lucho» supo armar, guiar y apuntalar hábil y tenazmente, produjo el milagro de perseverancia y perdurabilidad que ahora se festeja con tres centenares de ediciones.

¿Qué caracteriza el contenido de EL DUENDE? Lo hace, por una parte, una feliz conjugación de lo universal con lo particular, de las letras del mundo «ancho y ajeno» con las de la parroquia entrañable. Y, por otra parte, la variedad temática, el ceder la palabra a autores consagrados, el dar paso a escritores noveles de Oruro y de otras partes del país, el registrar escritos señeros, antiguos y recientes, y el contar con firmas bolivianas tanto como extranjeras.

Pero hay algo más también importante. Por varios años EL DUENDE dedicó su última página al rubro de «Letras Orureñas», que rescató a valiosos autores de antaño sumidos en el olvido, dio relieve a contemporáneos, incluyendo a algunos poco conocidos y brindó plataforma de despegue a escritores de la nueva generación. En cambio, desde principios del presente año esa página pasó a cumplir otra misión: la de recuperar piezas clásicas del género epistolar universal, incluyendo a las firmadas por latinoamericanos sin excluir, por supuesto, a los de Bolivia misma. La jugosa sección se titula ahora «El Dulce Vicio de Escribir». Entre otras se han publicado ya cartas entre Petrarca y su amada Laura, de Betina a Goethe, entre Paul Claudel y André Gide y de Rainer María Rilke «a un joven poeta», así como las cursadas entre Julio Cortázar y Roberto Fernández Retamar, entre Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández, y entre Octavio Paz y Alvaro Mutis. Además, en el caso boliviano, correspondencia entre Casto Rojas y Humberto Vázquez-Machicado y la misiva póstuma del poeta orureño Luis Mendizábal Santa Cruz acompañada por un homenaje a él de Edwin Guzmán.

Es grato recorrer las páginas de EL DUENDE desde la portada que, junto a excelentes dibujos de Zarzuela, recoge versos mínimos como éste del argentino Aldo Pellegrini: «Redes de sueño que recogen niños atónitos/ Despiértate / El día sin cielo atraviesa lentamente tus ojos / Mis palabras buscan inútilmente/ el furor de la noche ha arrancado tus orejas». Shakespeare y Tamayo lado a lado. Una reminiscencia de Selma Lagerlöf. Francovic revisitado por Raúl Rivadeneira. Un apunte de Augusto Monterroso sobre el arte de escribir. Una reseña sobre el reciente libro Todo lo que hay que saber sobre la cultura de un autor de Alemania que ya vendió un millón de ejemplares nada más que en su tierra. Gaby Vallejo ofrece un anticipo de su próximo libro: Del Placer y la Muerte. De Walter Benjamín: «Conversación con André Gide». En aquella esquina una apostilla de Kafka. En una central Zenobio Callzaya medita sobre el escritor y su realidad. Reverberan versos como los de Héctor Borda Leño, Mary Monje, Alfonso Camarra y Marlene Durán, Carlos Coello rememora a Juan Siles Guevara. Benjamín Chávez reseña el libro en que Alberto Guerra compila su vasta obra poética. Desde Sucta Víctor Montoya se ocupa del humor y el erotismo en la obra de Boccaccio. Sobre Dostoyevski una brevíssima pero dicente memoria. Polémica central: «¿Quién tradujo por primera vez la Metamorfosis de Kafka al castellano?». Semblanza del «Trovador de América», el cubano Nicolás Guillén, por Jorge Encinas Cladera. Y, por supuesto, asedios al Carnaval de Oruro.

¿Se podría pedir más?  
¡Felicitades!

Luis Ramiro Beltrán Salmón.  
Premio Mundial de Comunicación McLuhan 1983

## Nada evita un abrazo

Hace días que me rondan las voces, para felicitarlos en su XXX Aniversario, y ninguna se me acerca plenamente.

Extiendo las manos para apoderarme de algunas.

Se las envío: Un pequeño relato y un poema. Si tartamudean, ¡castiguelas en la papelería!

De todas maneras, nada evita un abrazo a todos los integrantes de El duende y al mágico lugar de su vivienda, donde surge la aparición de las palabras.

Con cariño, a la familia íntegra.

El único hijo, deseaba demostrar a su madre que era todo un hombre. Doce años. Se brindó para aporcar un sembradío.

Con la herramienta de labranza al hombro, dejó la casa de madrugada.

A mitad del camino recto, que une Sipe Sipe con Suticollo, esperaba la parcela verde. Azadón y tierra se trenzaron en un largo pugilato.

Más tarde, el sol se había deslizado tras las montañas de Inka Rakay. Los mazaes desperezaban la cinta de sus hojas. Coquetuelas y cortas las plantas de papa, lucían moradas y blancas flores.

Al hombre niño le aguardaban en el pueblo, un techo y la complacencia de su madre.

La tarde agolada, cerraba lentamente la lumbre de sus ojos. El sendero desierto. Un balido enfermizo. Algunos pájaros generosos se condolían. De trecho en trecho, ansiaban refrescarse los molles. Más adelante un tupido bosquecillo de cañahuacas, silbaba serenatas con la lengua entre los dientes, y... ¡zas! Frente a él, otro niño. Traje llamante, sombrero y "michi" negro en el cuello. Emitía voces desconocidas, como las de la cañahuaca con el viento. Abrazado a su herramienta y casi a gachas, se escabulló perplejo del impacto. Contó lo ocurrido a dos labriegos incrédulos.

Su dedo tembloroso les indicó el lugar y lo vieron. Éste se introdujo, como un pez, al cañaveral que se batía en olas. Los labriegos lo buscaron cañahuaca tras cañahuaca y no se lo volvió a ver. Corría un día de 1920 para Huguito Gamica.

De profundis

Anda mlope  
la tarde  
sobre la arrugada  
sombra  
de la plaza

Un ovillo  
en el suelo  
(casi humano)  
y al recogerlo  
como un pez  
redondo  
rueda

Sombra y ovillo  
sobre la tierra  
estremecidos  
del encuentro  
desenrollan  
la vida.

Blanca Garnica. Presidente PEN Internacional.  
Cochabamba.

## Al apreciado amigo

Deseo expresar mis felicitaciones por el Suplemento Orureño de Cultura "El Duende" que usted dirige con mucho acierto y dedicación, este mes que cumple el número trescientos.

Sé que muchas veces, usted y sus colaboradores, tienen que hacerle transfusión de sangre y esperanza, para mantenerlo saludable y con vida. Y quiero también agradecerle, porque sagradamente he recibido todos los ejemplares en forma gratuita.

Mi deseo es que continúe con esta labor de difundir la literatura boliviana, este tiempo en que las manifestaciones artísticas tienen muy poco espacio en los órganos de difusión. Reciba Ud. mi abrazo fraterno.

Freddy Ayala Vallejos. Poeta y Pintor cochabambino.